

HASTA AQUÍ HEMOS LLEGADO

RAÚL CORTÉS

A Juan Romero Sucilla, amigo y actor.

*[Pompa de redobles y entusiasmo para
anunciar el número estelar de la noche:
El Increíble Hombre Bala.
El jefe de pista inició la cuenta atrás.
10, 9, 8...
El corazón de los niños era una fiesta.
Las mujeres temblaban de miedo.
Los hombres, lo disimulaban.
7, 6, 5, 4...
Abarrotado, el circo se hizo vértigo en la
embriaguez de la espera.
3...
La tensión y el peligro.
2...
El peligro y la muerte.
1...]*

EL INCREÍBLE HOMBRE BALA: ¡Que no! ¡Que no salto! ¡Que no salto! ¡Cuarenta y cinco años saltando y no salto ni una vez más! ¡Que ya está bien! ¡Que salte el que quiera, pero yo no salto más!... ¡Dónde está la red, eh? ¡Si cada vez me ponen la red más lejos! ¡Y este casco, me cago en la santa aviación de Burgos, este casco cada vez me aprieta más! Como si sirviera de algo. ¡Un adorno! ¡Y no está la cosa para muchos adornos ya! Si el diablo se suelta y me caigo de cabeza al suelo, o me rompo la crisma o me parto el cuello, por mucho casco que me vista el cerebro... ¡A tomar por culo el casco!

*[Se le puso mueca de asombro al mundo,
rumores de desconcierto]*

EL INCREÍBLE HOMBRE BALA: ¡Qué alegría! Si es que no se explica. Ahora o lo hacen todo chico o encoge a los dos días: el casco, la ropa, hasta el cañón es cada vez más estrecho. ¡A ver, a ver quién se va a meter ahí, como sigan así! Pero, vamos, que a mí ya me da igual. Cuarenta y cinco años saltando, ya creo yo que he saltado lo suficiente, ¿no? ¡Se acabó el espectáculo! Así que desfilando, que hasta aquí hemos llegado.

*[Alguien graznó un «¡Sin vergüenza!»
e, inquieto, el murmullo se elevó
y la decepción se hizo protesta]*

EL INCREÍBLE HOMBRE BALA: ¡Que no, señora, que no! Y, si no, ahí está el cañón: el que quiera saltar, que salte. Pero este no salta más. ¡A la mierda el Gran Farini y todas sus ocurrencias!... Me voy a sentar aquí. Sí, señora, aquí; como ustedes. De aquí no me muevo. Me voy a sentar aquí, por lo menos, por lo menos... hasta el próximo golpe de estado.

¿Qué... que no? El próximo golpe de estado está al caer como que me llaman El Increíble Hombre Bala. Estas cosas pasan así, sin previo aviso: mientras nos reímos con las desgracias del payaso o seguimos, obnubilados, los pasos del funambulista en la cuerda floja. Y cuando pasan, a todos nos pillan en el aire. Yo, al menos, tengo una buena excusa, pero, ¿y ustedes?

El próximo golpe de estado ocurrirá y a mí me pillarán aquí, con los pies en el suelo. Y sentado. Esta vez no me pierdo nada. Desde aquí se ve todo. El circo siempre tiene una vista privilegiada. No pienso moverme, voy a mullirme el culo y no pienso moverme. Lo tengo todo preparado. Ligaíllo de aguardiente, ron y whisky. Revoltosa para dar de vientre, un laxante superior. Y champagne, para celebrar...

¿Quién brinda conmigo? ¿Hay algún golpista en la carpa? Es inevitable. Otra cosa no habrá, pero golpistas en este país, vamos, más que olivos. ¿No va a haber aquí ninguno?... ¿Qué aquí no va a haber ningún golpista?... Pues un hermano... ¿Tampoco? Un primo segundo, un amigo o un vecino. Un vecino de golpista, al menos, sí, ¿no?

Bueno, es igual. Me voy a sentar plácidamente y no me levantaré hasta que se proclame el próximo golpe de estado. Porque sucederá, de eso no hay duda. Yo me voy a ir sentando porque esto no lo remedia ni El Enano De La Botella. Y como no sabemos cuánto tiempo transcurrirá hasta entonces, es muy importante elegir bien la postura. Sí, la postura siempre es importante. Una postura cómoda es calidad de vida. Y, en este caso, sobre todo si se prolonga demasiado, y tratándose de una silla, es imprescindible acertar, especialmente si se sufre de almorranas. Y yo sufro. Sí, caballero, El Increíble Hombre Bala tiene unas almorranas del tamaño de la boca del cañón. Así que la postura es fundamental.

*[Ni las moscas alborotaban
la hipnótica suspensión de la carpa]*

EL INCREÍBLE HOMBRE BALA: Magos, equilibristas, trapevistas y otros poetas del aire, mirarán hacia el otro lado, que por algo viven de darle la espalda a la realidad.

El lanzador de cuchillos usará la silla como una montura, cabalgando los peligros al galope de su rebelde daga.

Los contorsionistas hincarán la cabeza bocabajo, para verlo todo del revés y adaptarse pronto.

Los trileros se abrirán de piernas y un balanceo sereno, satisfecho –como si se abanicarán los genitales- delatará su franqueza: antes estaba allí, ahora estoy aquí... Ayer era rojo, hoy soy azul... En el pasado, abajo; en adelante, arriba... Siento debilidad por los trileros.

La mujer barbuda cruzará las piernas y acusará un tic nervioso en una de ellas.

Y la madre de los siameses se hará un ovillo en torno al vientre, queriendo proteger al hijo que parió. Esa es la postura más incómoda.

Los domadores de leones, la mujer serpiente, hombres forzudos y, por supuesto, el dueño de este glorioso circo, se subirán a la silla y, místicos, elevarán un brazo –el diestro, obviamente.

En cambio, yo he decidido ponerme a cuatro patas, por si las malas. Quizá resulte poco aparente, pero es la más aventajada de todas. La postura a cuatro patas es una postura histórica. Sí, viene determinada por la historia, por la historia de España, sobre todo. El español a cuatro patas es más español. Después, que el golpe triunfe o fracase es lo de menos. El to que to es que nos van a dar por el culo. Siempre pasa lo mismo. Tarde o temprano nos van a dar por culo. ¡Ea, pues culo en pompa, que así el esfínter se dilata y hasta el fondo duele menos! Que, si ha de ser, mejor temprano que tarde, no sea que le coja gustito y después lamente el tiempo corrido. No. Prefiero ser prematuro en los placeres, que para eso soy El Increíble Hombre Bala.

[Por fin, el jefe de pista]

*-con voz atribulada,
forzada la risa
y el gesto apocalíptico-
intenta corregir el desvarío,
remendar el espectáculo...]*

EL INCREÍBLE HOMBRE BALA: ¡Que no salto más! He dicho que no y es que no. Cuarenta y cinco años saltando, media vida en el aire. Y de esos cuarenta y cinco, siete; llevo siete años pidiendo que quiten mi número del cartel. ¡A la mierda el Gran Farini y todas sus ocurrencias! Se acabó. Hasta aquí hemos llegado... Así que abridme las puertas, que me voy. Me voy para Cuba, que ya está bien de tanto circo y tantas pamplinas. ¡Abridme las puertas! ¡Que me voy y me llevo el cañón conmigo! ¡Sí, señor, el cañón se viene conmigo! Soy El Increíble Hombre Bala, no me voy a dejar el cañón detrás, ¿no?

Abridme las puertas, que me voy para Cuba. Mañana me matriculo en Cuba. En Cuba la gente habla sola por la calle, ole... Y, en el mercado, las mujeres regatean un kilo de pescado con todo el arte del mundo, casi nada. ¡Viva Cuba! Cuando entre por La Habana para dentro, será como volver a la placenta de mi madre... En cambio, aquí, aquí viene un levante y no se cae ni una casa. Este malaje no lo acaba ni aunque el golpe de estado lo dé El Enano De La Botella.

Me voy para Cuba. Abridme las puertas que me voy para Cuba con mi amigo el Enano. ¡Qué artista es el Enano! El único artista que queda en la carpa es él. Y qué mala leche tiene ese Enano. ¡Pero quién me hace a mí una botella, una botella enorme, gigante para meter al Enano! ¿Sabéis lo que dice el Enano sobre el miedo?... Qué mala leche tiene el Enano.

¡¡Una botella menos para el golpe de estado!!

*[Descompuesto, el jefe de pista
ordena clamores de trompeta,
salvas, vítores, fanfarria...
Cualquier cosa que tape el bochorno]*

EL INCREÍBLE HOMBRE BALA: Shshshshhhh... Me encanta el silencio. Si cesara el ruido atronador del hambre en el mundo y fuésemos capaces de aguantar todos juntos la respiración, unos

instantes tan sólo, todo el planeta unido por el silencio, ¡qué maravilla!, entonces sólo se advertiría una única cosa: el discurso giratorio de los relojes: tic tac tic tac tic tac... La única política en condiciones será la que multiplique el tiempo; no le aplaudo a más ninguna, no merece la pena. Ni griegos, ni alemanes, ni orientales: la filosofía buena está en esta circunferencia. ¡Somos un círculo de tiempo, el conjunto vacío! Y a eso me voy a Cuba, a llenar mi conjunto. Allí sí hay artistas, artistas de verdad, no como aquí.

Sólo hay una cosa para la que no sirve un reloj: para averiguar cuánto falta para el golpe de estado. Esa cuenta atrás mejor hacerla con botellas de vino, como esas de ahí.

¡Y a quien le pique, que se rasque! ¡Quién me hace una botella así de grande para meter al Enano! El Enano sabe latín. Vive en una botella, pero sabe latín. ¿Sabéis lo que dice el Enano sobre el miedo?

¡Por el Enano!... ¡Por el tiempo!

El tiempo te pega un pellizco en el gañote y, cuando te suelta, ya no hay nada. Se ha acabado todo. Y, entonces, te comen los dolores por dentro. ¡Equivocarse, que sois muy jóvenes! ¡Meted la pata! La perfección, lo correcto... ¡Ojú, qué fatiga! Pues no estáis viendo que sólo hay tiempo para escandalizar a los biempensantes.

¡Ya estamos una botella más cerca del golpe de estado!

Y hay quien vive para matar el tiempo, porque no tiene otra cosa mejor que hacer. Con lo que cuesta el tiempo. Con lo que da de sí un minuto. Yo me puedo enamorar en un segundo. Un cuarto de hora basta para perderlo todo y, al cuarto de hora siguiente, ganar la gloria. Y hay quien vive para matar el tiempo, siempre con prisa: con prisa comen, con prisa duermen y hasta lo poco que quieren, lo quieren con prisa... ¡Pararse un poquito, hacerme el favor! Que la vida no dura más que un vuelo del hombre bala. Eso me lo ha enseñado a mí el cañón... ¡Pues a la mierda el Gran Farini y todas sus ocurrencias!

Por eso me voy a Cuba, para dejar de correr: a ganar mi tiempo. ¡Abridme las puertas que me voy para Cuba! Me voy con lo puesto, lo más preciso. Y el cañón, eso sí. El cañón se viene conmigo.

Cuando salga de aquí, lo primero será llegarme al Malecón. No hay enaguas que no traspase la brisa del Malecón. Quedarme descalzo; que, para estos menesteres, los zapatos son un estorbo. Remangarme los pantalones, tres o cuatro vueltas en cada pata, no más, que, luego, se empapan los bajos y uno va muy pesado. Y, finalmente, meter los pies en el agua. Primero uno y, después, el otro... Pienso quedarme así toda la tarde, hasta que anochezca. Embelesado con el ir y el venir de las barquillas, viendo faenar a los pescadores, mientras las aguas del Malecón me lavan los pies. Cuando el sol está bajo, los colores del atardecer cambian cada segundo. Eso sí que es un espectáculo de verdad.

¿Has hecho esto alguna vez? ¿Lo has hecho? Sentarte frente al mar, acunado en el ronroneo de las olas; perder la vista al fondo, en la lejanía; dejar la mente en blanco: ni tareas, ni obligaciones, ni nada. Eso es dominar el tiempo... ¿Lo has hecho?

Yo sí. Ten paciencia. Vente conmigo y déjate navegar.

*[Y un viento marinero
hinchó las lonas de la carpa.
Y como un barquito velero que suelta
amarras,
el circo entero se hizo a la mar]*

EL INCREÍBLE HOMBRE BALA: ¿Quién quiere empezar de nuevo? Los reprimidos, los abnegados, los tristes, los indolentes, los equivocados... que levanten la mano. No tengáis miedo, ni vergüenza. ¿Quién no ha sido algo de esto alguna vez? ¿Quién quiere borrar el pasado? En todos estos relojes tengo el tiempo parado para que empiece a contar de nuevo, que nunca se es demasiado viejo ni demasiado cobarde para volver al principio y andarlo todo, otra vez, desde cero.

¡Coge el tiempo por los cuernos! Revolea los paraguas, no te defiendas de un chaparrón más. Que nadie te cuente historias increíbles de torbellinos y huracanes; sé tú mismo el ojo del huracán. Echa abajo tu casa tres veces al día. Báñate en aguas revueltas. Renuncia a la propiedad de esa vida tan tranquila que se parece a un cementerio. Cágate en la madre que

parió a las matemáticas, que los placeres del alma no tienen geometría. Sólo el caos te puede salvar del intento de conservar tu porción de miseria. No pagues más deudas, no rellenes más fichas, no vayas a los bancos ni para meter la pata. Sólo el caos nos puede salvar de este exterminio silencioso y programado. ¡Aduéñate de tu tiempo! Se acabó el hacer por hacer, el seguir por seguir y dejarse vivir. ¡Pégale un bocado a la vida y aprieta los dientes!

¡Por los nuevos tiempos! ¡Por nosotros, los bufones, los nuevos poetas malditos!... ¡Esta botella ya no llega al golpe de estado!

Si le hubiera hecho caso al Enano ya estaría en Cuba. Pero no lo escuché y fijate para lo que me sirvió: hace siete años que pedí que sacaran mi número del cartel y sólo me han dado capotazos. ¡A la mierda el Gran Farini y todas sus ocurrencias!... ¡Ay, el Enano! ¿Sabéis lo que dice el Enano sobre el miedo?... El Enano es el único artista que aún queda en este circo. El circo...

*[Y un gélido invierno
le marchitó la flor del semblante]*

EL INCREÍBLE HOMBRE BALA: El circo es una criatura terrible. Llevo media vida intentando descifrar los misterios de este cañón y no he pasado de ser un bufón del aire, desesperado y mediocre. Por eso es un monstruo despreciable, porque algo en lo que empeñes tanto tiempo y sepas tan poco, no merece la pena. Y ahora los niños hacen circo moderno. Parece teatro, más que circo. ¡Todo mentira! Un número de revista, con sus vedettes y su música en directo. Eso sí, música rara, que da categoría. Todo muy bonito, pero mentira todo... ¡Un piano! La última vez escuché que pedían un piano en el circo. ¡Un piano! ¿Pero esto qué es, madre mía? Si aquí no hay sitio ni para meter al Enano, te vas a traer un piano. ¡Un piano, dice! Para un caracol que coméis, os infláis la barriga de aire. ¡A acarrear el piano os ponía yo en agosto, a las tres de la tarde, en medio de un terronal! El circo moderno, le llaman: una sucesión de trucos baratos...

[Amargo es el sabor]

*del nombre que pronunciamos
y ya no llama a nadie]*

EL INCREÍBLE HOMBRE BALA: Cuarenta y cinco años al pie del cañón. Lo he visto todo en cuarenta y cinco años: un vendaval arrasó el circo en Albacete. En Soria, los elefantes se nos murieron de frío, un mal invierno. Tres veces fuimos a Lebrija y las tres nos robaron los leones, tan raquíticos que ni fuerza tenían para hacer un rasguño... ¿Para qué querrían leones en Lebrija?... Una noche nos quemaron los carrmatos, mientras nosotros dormíamos dentro. ¡Y el hambre! Entre el barro y las moscas, tanta peste; calamidades, nada más.

He visto cómo iban desapareciendo los osos, las focas, los camellos... ya no queda ni el balido de una pobre oveja en el circo. Han prohibido las fieras, pero nos han dejado a nosotros dentro, los peores bichos.

He visto la ambición, la envidia y la traición. El dolor y la sangre. He visto la muerte merodear por esta pista, muchas veces. Demasiadas veces. Y, también, recuerdo haber visto algo parecido a la familia, alguna vez. Ya solo me queda ver al Enano crecer...

Cuarenta y cinco años persiguiendo lo insólito, corriendo detrás del más difícil todavía, del número jamás visto que a todos dejase con la boca abierta: piruetas cada vez más arriesgadas, dobles cañones, triples, lanzamientos cruzados. He saltado por encima de grandes norias, monumentos, camiones, edificios. Cada vez más altura y la red más lejos. Cada vez más, más, más...

¿Y qué he ganado?

Llevo siete años pidiendo, suplicando que bajen mi número del cartel. ¡Siete años! ¿Es que me he roto pocas veces las costillas? ¿Es que no veis que tengo las rodillas deformadas? ¿Queréis contar los costurones de mis tobillos?... Me cuesta la misma vida echar los pies de la cama, cada mañana. Y si el cuerpo es un dolor insoportable, el alma es un martirio. Porque lo más difícil es aceptar que este cañón, que ha sido hogar, refugio y orgullo, ahora es mi peor enemigo. ¡Llevo siete años rogando! Pero hasta aquí hemos llegado...

¡Abridme las puertas! ¡Abridme las puertas, que me voy!

*[Ni fulgor ni resplandores ya,
todo es páramo en las vidrieras del alma]*

EL INCREÍBLE HOMBRE BALA: ¿Es que no me escucháis? ¡Abrid! ¡Abrid las puertas! Si no es por las buenas, por las malas, pero yo me voy a Cuba, que bastante ventaja me ha sacado ya la muerte. ¡Abrid las puertas o yo mismo las echo abajo! ¡Abrid!... ¿Es que no me escucháis? ¡¿No me escucháis?!... ¡Abrid las puertas!

*[¿Pero acaso sabe el mundo
cómo escapar de sí mismo?]*

EL INCREÍBLE HOMBRE BALA: ¿Me vais a obligar a saltar otra vez? ¿Una vez más? ¿Es que nunca vais a tener suficiente?... ¡Está bien! ¿Queréis que salte? ¡Muy bien!... ¡Disfrutad por última vez de El Increíble Hombre Bala!

*[Y embocó el cañón hacia el gentío,
agujero negro de la amenaza]*

EL INCREÍBLE HOMBRE BALA: ¡Que nadie se mueva!

*[Todo era munición en sus manos:
Las pesas del forzado,
Los cuchillos del lanzador,
botellas, relojes, cadenas... nada
rechazaba]*

EL INCREÍBLE HOMBRE BALA: ¡En mi último salto, no solo yo, todo este glorioso circo volará por los aires!

*[Y completó la artillería
con su propio cuerpo como cartucho,
para despanzurrarse
contra aquellas buenas gentes
que solo querían pasar una tarde en
familia]*

EL INCREÍBLE HOMBRE BALA: ¡¡Que nadie se mueva!!

*[Gritos de horror entre el tumulto,
desbocados corceles de brazos y piernas,
ladridos de espanto,*

*sudores fríos,
plegarias...]*

EL INCREÍBLE HOMBRE BALA: Mañana, por fin, los papeles hablarán de mis proezas... ¡Yo soy el golpe de estado!

*[Y, en la conmoción, una mano que busca,
que tiembla y acierta.
Y, a tiempo para evitar la desgracia, de
repente
ciega al mundo la luz de la puerta...
Madrugador, el silencio
pone fin a la revuelta.
Y, en silencio, el destino reparte sus cartas
-¿ese tarot implacable no es siempre el
mismo repetido?-
Ahora, que cada cual cumpla su promesa]*

EL INCREÍBLE HOMBRE BALA: Me voy. Me voy a Cuba... ¡Que nadie me lo impida, porque me voy!

*[Pero nadie detiene al pájaro en su jaula,
que la puerta está abierta...]*

EL INCREÍBLE HOMBRE BALA: ¿Creéis que no soy capaz? ¡Me voy!

*[Y queriendo volar,
apenas se asoma a los barrotes y espera...]*

EL INCREÍBLE HOMBRE BALA: ¿Por qué me miráis así? Llevo cuarenta y cinco años metido aquí. ¡Cuarenta y cinco años! Más de media vida. Miradme: estoy consumido. ¿Es que no me he ganado un poco de paz? ¿Qué más me pueden exprimir? ¡Solo quiero descansar! ¡Pararme y descansar! ¿Acaso vosotros no haríais lo mismo?... Me voy.

*[¿Por qué canta el pájaro igual,
idéntica cantinela,
de noche que de día?]*

EL INCREÍBLE HOMBRE BALA: Se lo he dado todo al circo. Aquí ya no debo nada. A nadie. Y ahí afuera también hay una promesa, una luz,

otra vida que será mejor, aunque sea diferente. Hay que tener coraje para irse de los sitios, y lo tengo. Yo lo tengo... Me voy.

*[Y la jaula, siempre tan quieta,
no entiende que para irse
se tengan que dar tantas vueltas]*

EL INCREÍBLE HOMBRE BALA: ¿Por dónde se va a Cuba?... Tantos años y ahora no sé cómo llegar... Da igual, ya el camino saldrá a mi encuentro. Pero irme, me voy. De eso no hay dudas.

Eso sí, con el cañón. Me voy con el cañón; a cuestras, si es preciso. Yo de aquí no me muevo si no salgo con el cañón por delante.

¿Qué?... ¿Por qué me miráis así?

*[Porque hay quien mira más allá de la
cerca
y solo ve otra cerca]*

EL INCREÍBLE HOMBRE BALA: Y aún no tengo la botella para meter al Enano. Una botella más grande, que esté preparada para el viaje. Un viaje largo, muy largo y... sin retorno.

¿Cuándo sale el próximo barco para Cuba?... ¿Alguien sabe cuándo sale el próximo barco?... ¿Alguien lo sabe?...

Creo que ya no llego a tiempo.

*[Y aquí solo vuelan las sombras,
las sombras apenas]*

EL INCREÍBLE HOMBRE BALA: Echarse a la mar por primera vez, a estas alturas, sin ser marinero...

*[Y abatido por la vergüenza,
marioneta de sí mismo,
solemne, cierra la puerta.
Cierra la puerta y regresa...]*

EL INCREÍBLE HOMBRE BALA: Voy a sentarme aquí, a esperar el próximo golpe de estado. De aquí no me muevo, lo juro por el Gran Farini. De aquí no...

¿Sabéis lo que dice el Enano sobre el miedo?

¿Lo sabéis?